

Cierta vez un lobo, después de capturar a un carnero en un rebaño, lo arrastraba a su guarida.

Pero un león que lo observaba, salió a su paso y se lo arrebató.

Molesto el lobo, y guardando prudente distancia, reclamó:

-¡Injustamente me arrebatas lo que es mío!

El león, riéndose, le dijo:

-Ajá, me vas a decir que tú lo recibiste buenamente de un amigo.

Lo que ha sido mal habido, llegará a ser perdido.